

Mantua: Término de la Invasión

Por Leopoldo Horrego

El 22 de enero de 1896 Maceo coronaba la empresa invasora entrando en Mantua, al cabo de noventa días de haber salido de los históricos Mangos de Baraguá, lugar que sintió el rescate revolucionario de su protesta, en 1868, y el inicio de la invasión.

A Máximo Gómez y Antonio Maceo se debe el prodigio de la operación portentosa, sin que el celo enturbiara la grandeza de una compenetración que hizo posible esa jornada. Si en Gómez hubo reconocimiento de la excepcionalidad guerrera de Maceo, en éste no faltó nunca la disciplina que diera unidad al mando de los dos próceres. Y, en ambos, la coincidencia de criterios en el ordenamiento de la épica empresa, no sólo produjo brillantes acciones, sino que patentizó que los dos cubanos se complementaban tanto en lo militar como en las eminencias ciudadanas.

Se le atribuye a Maceo la gloria de la invasión, por haberla iniciado, culminándola en Mantua. La jefatura otorgada por Gómez de esa empresa, hace más objetiva la intervención de Maceo, lo que produce que se le anote su eficaz realización. Pero hay que convenir que uno y otro mantienen, cuando se unen en Lázaro López, una dirección asociada con funciones y papeles que entre sí se relacionan, por lo que no puede haber exclusión de Gómez en el desarrollo y éxito de la marcha.

Gómez aparece como un facilitador de la invasión con sus operaciones preliminares en Camagüey y Las Villas, y más tarde en la Habana, para que la columna llegara a Pinar-del Río. Su actitud, declinando en Maceo la dirección y organización interna de la invasión, demuestra una gran elevación de ánimo, sin que se le despierten ansias de superioridad. El apoyo que le diera a Maceo, mientras éste avanzaba por Vuelta Abajo, para dar cima a la campaña, luchando contra las fuerzas abrumadoras de Aldecoa, Cor-

nell, Galbis, Linares, Tort, Prats, Macón y Marín, es, como dice Miró, "otra de sus páginas hermosas".

Hay quienes tratan de restar méritos a Gómez, haciendo recaer por entero en Maceo todo el éxito asombroso del magno hecho, y hay quienes, también, regatean al último aptitudes, haciendo comparaciones negativas. Tales criterios excluyentes son inadmisibles, pues la misión asignada a cada uno de los dos Caudillos impide enjuiciamientos absolutistas. No es Gómez figura secundaria por el peso de las circunstancias, como tampoco es Maceo el simple ejecutor, el mecánico "brazo de la invasión", como lo supone la simplicidad emotiva. En el planteamiento y ejecución del extraordinario empeño, cada uno cumple su rol y su trabajo, que son concordantes y predeterminados, por lo que es ocioso desnaturalizarlos para sentar juicios unilaterales.

Maceo desde Baraguá hasta Lázaro López y desde Hoyo Colorado hasta Mantua lleva bajo su mando único y sin contratiempo la marcha, lo que demuestra su intuición y clarividencia en la dirección que ejercitaba. Al unirse los dos próceres, se destaca la ausencia de fricciones y no cesa la continuidad de los triunfos, evidencia del perfecto ajustamiento de opiniones y cooperación.

Los dos guerreros intervienen en la obra, tan admirable por los choques como por sus deslizamientos, ya en sus precedentes actividades, ya en su realización, coincidiendo en el plan general como en los detalles tácticos. En la actuación de Gómez y Maceo no puede encontrar la crítica contraproposiciones o regateos, sino técnicas y funciones convergentes. Como dice Miró "con perfecta



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

identidad tanto en el orden del tiempo como en la manera de ejecutarlo", llevaron a cabo la empresa". ¡Rara y feliz concurrencia tratándose de dos hombres excepcionales! agrega el mismo historiador. Es única la armonía de estos formidables adalides, caso insólito la no existencia de recelos entre ellos y el no ejercicio de oposiciones.

En la invasión demuestra Maceo lo dúctil y flexible de su talento militar, como táctico y estratega, esquivando al enemigo o enfrentándose al mismo, cuando la realidad lo requiera. En la acción de El Lavado burla a poderosas fuerzas españolas; en Manicaragua es astuto; en Mal Tiempo, acometedor; en Coliseo, prudente; en Calimete, determinado y calculador. Es, a la vez el general que crea y dirige y el soldado que más pelea. Es que por su activa naturaleza practica su propia concepción. De ahí que muchos vean en estos empujes personales al llamado "brazo", que no reflejan más que su gran inquietud libertadora y sus ansias de rápido triunfo.

Gómez, como expresa Collazo no había hecho estudios académicos, ni los podía tener; era el genio, "el instinto de la guerra"; "era el corazón y el cerebro que acertaba en todo; era el rayo cuando tenía que partir; era rápido en sus movimientos". Tan incansable, que parecía un hombre sin necesidades. La marcha no lo rendía y todo lo suplía con su ingenio, pues para él no había nada despreciable en la guerra, todo lo aprovechaba: el río, el monte, el mosquito, el deslumbramiento del sol y la negrura de la noche; y hasta de las epidemias sacaba partido.

Gómez y Maceo no son rivales, no lo pudieron ser. Cada uno tiene su ciencia y posee características propias e innatas. Los dos fueron creadores. Para destacar a Maceo no es necesario empequeñecer a Gómez, ni para aquilatar la grandeza de éste precisa rebajar la talla de aquél. Gómez es frío, imperturbable en el combate. Maceo es ardoroso, frenético. En Maceo hay calma y reflexión, pero es en la madurez del plan; en la lucha el arrojo es incontenible y el empuje formidable. De Gómez podemos decir que es la sagacidad guerrillera que moldea a la realidad el desarrollo de las operaciones y el avance de la insurrección.

Sobre estos hombros y sobre estas cabezas descansó la marcha invasora, que epilogaba sus gallardías con la entrada triunfal de Maceo en la tarde del día 22 de enero del año 96 en el alborozado pueblo de Mantua. No podía buscarse para tal empeño mejor alianza que la del combatiente de Pino de Baire y La Sacra y el triunfador de la Indiana y Peralejo.

M, en 22/50



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA